canónigo FUSTER, tenido en la escuela como modelo de ingenio y de excelente gusto, lo cual no obsta para que lo tuviese muy depravado. Tambien debe citarse como conceptista al DOCTOR JUAN DE SALINAS, que se distinguió como satírico, segun oportunamente veremos. Pero por regla general suelen confundirse estos poetas con los adalides del culteranismo, hasta el punto de que á veces es difícil establecer la línea divisoria que separa á unos y otros sectarios, y determinar bien la gradacion que existe en los escritores culteranos y los conceptistas (1). Estos últimos están más próximos que los gongorinos á la restauracion clásica del siglo XVIII, por lo mismo, sin duda, que tienen su orígen en la escuela clásica nacida á principios del siglo XVII.

En el *conceptismo* no hay toda la ampulosidad é hinchazon de lenguaje, que son condiciones predominantemente características del *culteranismo*, el cual se diferencia de aquel en que manifiesta la oscuridad y la extravagancia más en el lenguaje que en el pensamiento; en el conceptismo no hay más que discreteos y agudezas de ingenio verdaderamente *recónditas*, sutilezas de todo género que marcan la degradacion á que habia venido la Poesía, y que hacen que hombres religiosos, como Fuster, aparezcan irreverentes hasta con el mismo Cristo.

Tales son, por lo tanto, las diferencias que separan al conceptismo del *culteranismo* ó *gongorismo* del cual fué verdadero fundador, dándole á la vez nombre, D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE, natural de Córdoba, donde nació el 11 de Julio de 1561, de una familia distinguida, y segun parece, en la misma calle en que vió la luz primera el célebre Marcial. Tuvo por padres á D. Francisco Argote y Doña Leonor de Góngora, y como se vé, antepuso al de su padre el apellido de su madre, sin duda porque el de ésta le pareció ménos vulgar y más sonoro. A la edad de 15 años pasó á Salamanca donde estudió derecho, matemáticas, música y esgrima. Por

(1) Realmente el conceptismo y el gongorismo acabaron por fundirse, amalgamando en monstruoso concierto sus respectivos extravíos.

causa de su carácter inquieto tuvo una pendencia con don Rodrigo de Vargas; y despues de once años de pretensiones en la córte y cuando contaba cuarenta y cinco de edad, se hizo eclesiástico y obtuvo una plaza de racionero en la catedral de Córdoba. Por el favor del Duque de Lerma y del Marqués de Siete Iglesias, fué nombrado capellan de honor de Felipe III, por lo cual pasó á residir en Madrid, donde vivió hasta que á consecuencia de una enfermedad que adquirió acompañando á Felipe IV en su jornada á Aragon, de resultas de la cual perdió la memoria, los médicos le aconsejaron que mudase de aires. Con este motivo se volvió á Córdoba, en donde á poco de su llegada murió, en la tarde del lunes 23 de Mayo del año 1627.

Tales virtudes poéticas reunia Góngora, que no ha faltado quien lo considere como el primero de los poetas españoles de los siglos que estudiamos. Era ménos instruido y de ménos buen gusto que Herrera, pero tenia más vehemencia y estilo poético que él, y aspiró, como el cantor de Lepanto, á crear un lenguaje poético sonoro y retumbante. Apartóse, pues, de la senda trazada por Garcilaso y Herrera, y fiado en su poderoso génio, tomó nuevos rumbos para conseguir su objeto; más en vez de lograrlo cayó en un abismo de extravagancias y fué el primer corruptor de lo mismo que aspiraba á mejorar y enaltecer. Su ingenio era tan grande que aún cuando marcha por este camino, tiene como ninguno rasgos sublimes y pasajes matizados de bellezas y del más brillante colorido poético.

No sostendremos aquí, como algunos dicen, que el fenómeno que se da en Góngora es debido á que la Providencia habia escogido á este poeta para consumar la total ruina de nuestra literatura; más sencillo y ménos ocasionado á conjeturas aventuradas, como son aquellas en que se hace intervenir á la Providencia, nos parece asentar que el precitado fenómeno se debe á las causas generales de la decadencia en que habia entrado la nacion entera, y sobre todo, á los gérmenes de corrupcion que llevaba en sí misma la poesía andaluza, aún en sus mejores tiempos; gérmenes que están representados por la afectacion en el pensamiento, la

escasez de sentimiento y el excesivo culto de la forma. Por eso antes de ahora hemos dicho que en la poesia de Herrera deben buscarse los principios del culteranismo.

En la vida poética de Góngora hay que distinguir dos épocas distintas: la primera abraza su juventud y su estancia en Salamanca y Córdoba hasta que sentó su residencia en Madrid, y la segunda desde que esto tuvo lugar hasta su muerte. En la una se nos presenta como un poeta brillante, ameno y lozano, respirando naturalidad y vehemencia, y dando muestras de ingenio y de grandeza en la concepcion; en la otra aparece como un novador extravagante y caprichoso qne lleva hasta la exajeracion y la ridiculez la hinchazon y amaneramiento del lenguaje y la sutileza de los pensamientos.

Entre las poesías correspondientes á la primera época literaria de Góngora, merecen especialísima mencion las *letrillas* y los *romances*, en las cuales ha merecido el título de rey, y sobresale por la gracia y sencillez encantadora con que supo escribirlas. Los romances de Góngora son muchos, y no pocos de ellos pueden competir con los mejores del Romancero, distinguiéndose casi todos por su lozanía y versificacion armoniosa, y por conservar, como las letrillas, con las cuales se confunden, las condiciones de la poesía popular. Es de advertir que Góngora se distinguió además en el cultivo de otras formas líricas: díganlo, sino, su sentida *cancion* á la *Tórtola*, tan abundante en pensamientos delicados; el lindo madrigal que empieza:

De la florida falda
Que hoy de perlas bordó la alba luciente,
Tejidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines á tu frente,
Que piden, con ser flores,
Blanco á tu seno y á tu boca olores,

y sus excelentes *sonetos*.

Parece mentira que quien tan excelentes disposiciones tenia y tan bellas poesías hizo, nos haya dejado tan acabadas

muestras de extravagancia y delirios como las que representan las composiciones que escribió en su segunda época literaria. Sin duda porque sus primeras poesías no le sirvieron para mejorar de fortuna, tal vez por lograr el aplauso de la córte, ó bien movido sólo del anhelo de crear un nuevo lenguaje poético, se determinó Góngora á variar de rumbo, empezando por adoptar un estilo que llamase la atencion por lo encrespado é ininteligible. Hízolo así y se dió á abusar de las metáforas más violentas y de las más exajeradas hipérboles, hasta el extremo de que cuesta trabajo averiguar la significacion verdadera de las composiciones que escribió haciendo uso de la novedad ridícula que imaginara. Dió comienzo á su carrera de extravagancias con un soneto enigmático que envió á su amigo Luis Bavia para que lo pusiera al frente, segun entonces era costumbre, de uno de los tomos de su *Historia pontifical*, y siguióla con otro no ménos oscuro y raro en que dice:

¿En año quieres que plural eometa
Infausto corra á las coronas luto,
Los vestigios pisar del griego astuto?
Por cuerdo te juzgaba, aunque poeta etc.

Mas donde mayor alarde hizo Góngora de culteranismo, fué en sus poemas titulados *Soledades* y *Polifemo*, este último calificado por Gracian, preceptista de la escuela, de *aliñado, elocuente y recóndito*. Las *Soledades*, en las cuales se encuentran estrofas en que para decir lo que es la primavera se emplean catorce versos de los que sólo uno se entiende, es un poema que debe colocarse á la cabeza de los de su linaje, por el afectado é incomprensible lenguaje que en él se usa y por el alambicado y conceptuoso estilo con que está escrito: puede reputarse como la flor y nata del gongorismo (1),

(1) Y para que no se crea que exajeramos al decir esto, véase como empieza la *Soledad primera*:

Era del año la estacion florida,
En que el mentido robador de Europa,
Media luna las armas de su frente

pues no es posible ver juntas más palabras incoherentes é ininteligibles ni encontrar desatinos mayores que los que en él amontona, á no ser que acudamos al *Panegírico al Duque de Lerma* y á la fábula de *Piramo y Tisbe*, obras que escribió Góngora siguiendo la extravagante manera que tan sin miramiento alguno adoptó en sus *Soledades*. Conviene advertir que en las composiciones que escribió en su primera época literaria, deja ya ver algo de la afectacion que tan ridículamente exajerara más tarde, y la tendencia á las metáforas é imágenes sacadas de la mitología.

Góngora tuvo muchos discípulos, los cuales llevaron á la mayor exajeracion los desvaríos del maestro. En las poesías de éste, áun en el *Polifemo*, se encuentran figuras y elegancias que bien pueden tenerse por modelo de gallardía, y no faltan trozos de bella poesía y rasgos admirables. Pero en sus discípulos no es fácil encontrar nada de esto, y sí sólo una extravagancia sin límites y una hipérbole continuada y absurda hasta el extremo.

Entre los que primeramente adoptaron los desvaríos del culteranismo, merece especial mencion por su rango y mérito, el célebre D. Juan de Tasis, Conde de Villamediana, que fué gentil-hombre y correo mayor de España, y que disfrutó de altos honores, hasta que terminó sus dias de muerte violenta en Madrid á 21 de Agosto de 1622 (1). Era Villa-

---

Y el sol todos los rayos de su pelo,
Luciente honor del cielo
En campos de zafiro pace estrellas,
Cuando el que ministrar podia la copa
A Júpiter mejor que el garzon de Ida,
Náufrago y desdeñado, sobre ausente, etc.

pues basta con este haz de desatinos para que se comprenda á dónde llevó Góngora el bello arte de la poesía, y lo que hizo de nuestro lenguaje poético, tan severo y gracioso á la vez en manos de los poetas que no estaban tocados del delirio llamado culteranismo.

(1) Sabidas son las conjeturas á que dió lugar el asesinato de Villamediana, debido, segun se creyó entonces, á los celos del rey Felipe IV. Si estos celos fueron ó no fundados, no es fácil asegurarlo; pero que el rey no fué ajeno al hecho es cosa que parece probada. Bien claramente lo indican las poesías que se dedicaron á la muerte del Conde.

mediana hombre de mucho mundo y de no ménos ingenio, y mostró singular aficion á la Poesía, en cuyo cultivo recuerda á veces la antigua escuela castellana; y aunque las primeras producciones que compuso están escritas sin afeccion, no por eso deja de mostrar en ellas las aficiones gongorinas que más tarde le dominaron hasta el punto de imitar en la peor á su modelo, como puede observarse por las fábulas de *Faetonte*, *El Fénix* y otras que escribió. En los versos satíricos, y por punto general en los cortos, se preservó bastante del culteranismo; y entre los sonetos que compuso de todas clases en número crecido, hay algunos en los cuales se nota entonacion grave, levantada, y cierta profundidad de pensamiento. Villamediana solia ser, aunque raras veces, más claro é inteligible que su maestro, al que era inferior en talentos.

Francisco de Trillo y Figueroa fué otro de los más decididos imitadores de Góngora. Natural de la Coruña, pasó á la edad de once años á estudiar á Granada, abrazó luego la carrera de las armas, con cuyo motivo se trasladó á Italia y al cabo de algunos años regresó á Granada, donde se dedicó á la poesía y á la historia. Tenia juicio claro y gran erudicion, pero no dió muestras de buen gusto literario; antes bien, probó tener de él concepto muy equivocado, cuando abandonando del todo la imaginacion para reemplazarla en sus poesías por una erudicion excesiva, tomó á Góngora por modelo, como claramente lo dicen los ochos libros del poema que escribió en octava rima, con el título de la *Neapolisea*, sus *Panegíricos* y sus *Epitalamios*, obras que, como otros poemas menores, están recargadas de erudicion y resultan tan pesadas que no hay quien las lea. Trillo, sin embargo, imitó á Góngora en lo bueno tambien y escribió, por lo tanto, letrillas llenas de la soltura, gracejo y sal ática que tanto resplandecen en las de su modelo.

No ménos que los anteriores merece citarse en este lugar Baltasar Gracian, preceptista de la escuela culterana y corruptor de la buena prosa, segun á su tiempo veremos. Nació en Calatayud, abrazó el instituto de la Compañía, fué rector del colegio de Tarragona y murió en Tarazona por el

año de 1658. Era Gracian hombre de mérito, como lo demuestran algunas de sus obras en prosa; pero llevó á la exajeracion más que ningun otro el estilo risible y absurdo introducido por Góngora en el lenguaje poético. Compuso un poema descriptivo sobre las estaciones, con el título de *Selvas del año*; el cual poema si tiene el mérito de ser el primero que se ha escrito en Europa sobre este asunto, tiene tambien el triste privilegio de ser el peor. Constituye un modelo por demás acabado del estilo bárbaro y ridículo que á la sazon imperaba en el Parnaso castellano.

No ménos influjo que Gracian, ejerció en la escuela que nos ocupa el P. Fray Félix Hortensio Paravicino de Arteaca, predicador de *sermones de Berbería*, como los llamaba Calderon, lo cual no fué obstáculo para que lo fuera de S. M., y llevara á la oratoria sagrada, como á su tiempo veremos, y á la poesía religiosa, los desatinos de la malhadada escuela culterana, de la que fué partidario, pues hasta en los romances líricos, que son sus mejores composiciones, se muesta afectado y oscuro, como buen imitador de Góngora.

Muchos otros nombres pudiéramos citar en comprobacion de la influencia y el predominio que llegó á alcanzar el culteranismo. La poesía lírica, la épica, la dramática, la oratoria religiosa, la prosa, todas las esferas, en fin, del arte literario de Castilla, se vieron invadidas y profanadas por tan dañosa plaga, de la que ni los ingenios más privilegiados y que más la combatieron, pudieron librarse. En efecto; combatiéronla con denuedo Jáuregui y Quevedo, y ya hemos visto que ambos cayeron al cabo en grandes extravíos. Tambien Lope de Vega peleó contra los cultos, y, sin embargo, por plegarse á las exigencias del gusto popular, incurrió más de una vez en vicios de gongorismos, como Calderon vióse precisado á escribir en el estilo mismo que habia condenado.

Empero justo es decir que el enemigo más terrible que tuvo el culteranismo y el que más supo resistirlo, fué Lope de Vega, no obstante lo dicho y de aparecer en algunas de sus obras como admirador de Góngora: túvole éste como el

caudillo de sus contrarios, en lo cual le sobraba la razon, pues la guerra más calorosa y activa que se hizo al culteranismo, la mantuvieron los partidarios de la antigua escuela acaudillados por Lope de Vega. De semejante oposicion resultó una lucha violentísima que se reveló en multitud de poesías líricas y burlescas que un bando dirigia al otro sin ningun linaje de miramientos. La victoria, que no siempre está del lado de la razon y de la justicia, se pronunciaba cada vez más en favor de la secta culterana, á la cual ayudaron, tal vez sin quererlo, los que con más encarnizamiento la combatian, los mismos discípulos de Lope de Vega, que exajerando los preceptos del maestro, incurrieron en el *prosaismo*, defecto no ménos lamentable que los del conceptismo y gongorismo, pues como éstos, representa en la literatura una manifestacion del *mal gusto*.

Entre los poetas que por unas ú otras causas caen en el *prosaismo* son dignos de mencion: el Conde de Rebolledo, natural de Leon y señor de Irian, cuyos versos, escritos en metros italianos y castellanos, se imprimieron en el norte de Europa y revelan que, si su autor supo librarse del culteranismo, no pudo evitar el caer en el prosaismo; Alonso de Barros y Cristóbal Perez de Herrera, naturales, el primero de Segovia y el segundo de Salamanca, y autores ambos de colecciones de sentencias ó proverbios filosófico-morales; Antonio Enriquez Gomez, portugués de nacimiento y judaizante, y cuyas poesías son casi todas de carácter filosófico-moral, notándose en ellas tambien defectos de culteranismo; Don Joaquin Setanti, caballero catalan del hábito de Montesa, que escribió un librito de carácter moral, en verso suelto con el título de *Avisos de amigo*, que merece citarse por la energía del pensamiento; y otros que fuera ocioso enumerar, pues fueron muchos los que cayeron en este defecto del prosaismo, llevados del vicio de la época y por las causas que ántes hemos apuntado.